

---

**SALVADOR FORNER y HEIDY-CRISTINA SENANTE (Eds.)**  
**La unidad europea. Aproximaciones a la historia de la Europa Comunitaria**  
Universidad de Alicante, España, 2016.

Reseña realizada por: **José Ramón RODRÍGUEZ LAGO**  
Universidad de Vigo (España)

181

Entre los calificativos que podrían dedicarse al libro editado por los profesores Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante se encontraría sin duda el de extraordinariamente oportuno. La selección de artículos firmados por once consumados especialistas en el análisis del proceso de integración de la Unión Europea permite adentrarse en las perspectivas más relevantes abordadas en los últimos años. La obra reúne trabajos publicados previamente, traducidos o reproducidos ahora con el permiso de sus autores, y acompañados por una presentación inicial que resulta especialmente acertada para los tiempos que corren. Entre las consecuencias derivadas de la denominada crisis del Euro y del europesimismo emergente, cabe destacar la feliz puesta en valor de una historiografía que, alejada de los cánticos triunfales entonados por los años de bonanza, se esfuerza en interpretar con mayor rigor el conjunto de complejos procesos de transformación vividos por las instituciones europeas desde su puesta en marcha. Como puede apreciarse en la lectura de los artículos que comprenden la obra publicada por la Universidad de Alicante, los autores señalados apuestan decididamente por una visión más compleja e integradora, que analice los conflictos y las resistencias al proceso de construcción europea como uno de los rasgos básicos que explican su conformación a lo largo del tiempo. Un análisis que refleja la complejidad de un recorrido en zigzag, y que conjuga la dialéctica de los diversos planes confrontados en sus diferentes contextos temporales, con los recursos disponibles, los intereses, la fe y las incertidumbres de los muy diversos actores implicados en ese juego. Como los editores constatan, queda todavía mucho por hacer para superar un relato excesivamente simplista y ahistórico,

que ha servido como el mejor caldo de cultivo para el maniqueísmo, y que debiera verse superado por una historiografía que, derribando los tópicos recurrentes, profundice en una interpretación más compleja y rigurosa.

Si algo define los tres primeros artículos seleccionados es su pretensión por superar un discurso autocomplaciente que, hegemónico en las décadas precedentes, sumaba a su dependencia respecto a una decidida voluntad europeísta, cierta sujeción a la ortodoxia institucional; un relato lineal, progresivo y teleológico en el que los sucesos históricos parecían enlazarse felizmente para alcanzar el fin deseado de la integración comunitaria; una narración en la que los obstáculos surgidos en esta carrera por el progreso formaban parte de las ominosas resistencias del pasado que el tiempo condenaría irremisiblemente. Inspirado en esta pretensión, El Padre de Europa. La construcción social de un relato de los orígenes, artículo publicado en 2007 por Antonin Cohen en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, apuesta por iniciar el proceso de desmitificación de la figura de Jean Monnet. Más allá del culto propagandístico cultivado por la ortodoxia que lo encumbró como Padre de Europa, el análisis se adentra en el proceso de construcción de sus memorias publicadas en 1976, y delata el decisivo papel jugado por los asesores financiados por la Fundación Ford, tanto o más relevantes que el mismo biografiado, y ensombrecidos bajo su legado totémico. Cohen explica también las diversas razones e intereses que convirtieron la fecha del 9 de mayo de 1950 en acta fundacional de la Comunidad Europea hasta su institucionalización como Día de Europa en 1985. En un sentido similar, El relato del proceso. Del cuestionamiento de la historia progresiva de la integración europea, publicado en 2008 por Mark Gilbert en Journal of Common Market Studies, expone las incongruencias de una narración teleológica de la construcción europea, y aboga por una interpretación más integradora, donde los conflictos no sean a priori un elemento que conviene marginar de la épica fundacional, sino parte intrínseca y significativa de un proceso abierto y en ocasiones incierto. Frente a la tendencia historiográfica Whig y los relatos institucionalistas que a través de interpretaciones coligatorias parecen abocar a una vía determinista, Gilbert aboga por incorporar los conflictos como parte constituyente del proceso y plasmar las perspectivas cambiantes en un tiempo siempre transitorio. Como tercer pilar de este esfuerzo desmitificador, el alemán Guido Thiemeyer en "La europeización del sistema monetario. 1968/92", capítulo extraído del libro Europeanization in the Twentieth Century. Historical Approaches, publicado en 2010, deconstruye el relato clásico de una evolución natural e inevitable del Sistema Monetario Europeo nacido en 1979 hacia la Unión Monetaria Europea acordada veinte años más tarde. En su análisis, los proyectos federalistas de la Comisión Europea alentados inicialmente por J. Monnet o W. Hallstern y más tarde por J. Delors toparon con una resistencia que sólo fue superada por factores derivados del contexto internacional. Si los desequilibrios y la posterior desaparición del sistema Bretton Woods, alimentaron el deseo de emancipación financiera europea respecto al dólar y los designios cambiantes de la reserva federal norteamericana; el liderazgo económico de la República Federal Alemana y la



---

hegemonía emergente del marco contribuyeron decisivamente a establecer una política de cooperación que garantizase un mayor equilibrio monetario entre los países comunitarios.

Particular interés suscitan los trabajos del libro asociados a la posición británica en las instituciones europeas. El capítulo firmado por John R. Gillingham, *Ni superestado ni nueva economía de mercado*, entresacado de su *Design for a new Europe*, publicado en 2006, presenta sin duda el relato más mordaz y descarnado de cuantos se recogen en el libro. La deriva de las instituciones comunitarias y el culto europeísta se ven sometidas a una crítica que, desde los postulados neoliberales, permite apreciar algunos de los argumentos planteados posteriormente por los partidarios del Brexit, adentrándose en las tradicionales dificultades exhibidas por la toma de decisiones en las instituciones comunitarias y su posterior traslado a la opinión pública. Como contrapunto, los dos capítulos firmados por Alan S. Milward y publicados en 2014 en *Journal of European Integration History*, son un testimonio del esfuerzo historiográfico por luchar contra los tópicos. Si en *Política y objetivos en cincuenta años de integración europea*, el autor se adentra en los motivos estratégicos que impulsaron la integración en los años 50, estableciendo una escala de prioridades que desde la seguridad nacional culmina en las garantías democráticas, tras pasar antes por la seguridad económica – asociada al modelo de Estado de Bienestar –, la liberalización comercial, y la institucionalización supranacional; en *El Reino Unido y la Unión Europea*, atiende el papel específico jugado por los británicos en el desarrollo de las instituciones europeas, sus convergencias con el proyecto europeo y algunas de las divergencias más señaladas en capítulos como la defensa – canalizada por una relación privilegiada con los Estados Unidos –, la liberalización comercial – en función del peso de su legado imperial –, y la financiación institucional – especialmente remisa a soportar las cargas derivadas de la política agraria común.

183

Un último bloque de artículos permite detenerse en las polémicas de más candente actualidad respecto a la reciente evolución de las instituciones europeas. En *El mito del déficit democrático de Europa*, publicado en 2008 en *Intereconomics: Journal of European Public Policy*, por el director del Programa de la UE en la Universidad de Princeton, Andrew Moravcsik utiliza la perspectiva comparada y el análisis empírico para argumentar que el supuesto déficit democrático de las instituciones comunitarias es más un mito que una realidad. En su estudio, las instituciones europeas, sometidas a la luz de los datos empíricos y a una interpretación actual del concepto de democracia, muestran un repertorio más democratizador que la mayor parte de sus Estados miembros. Una valoración que contradice notablemente a la manifestada en 2014 por Giandomenico Majone quien en su artículo *Del Estado regulador al déficit democrático*, publicado por *Journal and Common Market Studies*, afirma que - al menos desde 1990 - existe un problema emergente de déficit democrático en las instituciones europeas, derivado de la acumulación de competencias en la Comisión y el Banco Central Europeo. A su juicio, la aprobación del Tratado de Estabilidad y la intervención

creciente del Ecofin desde 2012 han desequilibrado la balanza virtuosa establecida entre eficacia, legitimidad y estabilidad, trasladando los costes de la regulación a los gobiernos de cada Estado, y convirtiendo la Unión Europea en un “Club de clubes” con intereses confrontados. Por último, en La crisis de la UE y el supuesto liderazgo alemán publicado en 2014 en Ayer. Revista de Historia Contemporánea, Fernando Guirao, califica el liderazgo asumido por Alemania en las últimas décadas como un papel no intencionado e incómodo, que requiere del compromiso y la cooperación del resto de los Estados miembros para evitar la ralentización o la parálisis del proyecto europeo.

Como cierre del libro, en El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas, publicado en 2013 en la Revista de Derecho Comunitario Europeo, el profesor Antonio Moreno Juste presenta un valioso análisis de la evolución y las más recientes tendencias de la historiografía, y expone también algunas de las muchas cuestiones pendientes que los historiadores deberemos afrontar para elaborar una interpretación más compleja, integradora y abierta. El elenco de autores seleccionados y el enriquecedor debate manifestado a través de las páginas del libro permite aventurar que esta publicación se convertirá en referencia trascendental para todos aquellos que deseamos profundizar en el análisis del proceso de integración europea. Superar los tópicos administrados en el pasado y divulgar una interpretación histórica más rigurosa supone un reto apasionante, y es nuestra responsabilidad como historiadores y como ciudadanos.

